

## CAPITULO VEYNTE Y TRES.

*De la juventud del P. Fray Alvaro, y cómo recibió el hábito y profesó en Santo Domingo de Mexico.*

**B**ASTANTEMENTE queda informado el lector de la noble y calificada sangre de donde nació D. Alvaro de Figueroa, y cómo recibió el santo bautismo y nació en el ser espiritual en la capilla de Ntra. Sra. del Rosario. Feliz anuncio: al tiempo de profesar la fe manifestaba profesar la devoción a la Virgen Sra. Ntra., devoción que tuvo toda su vida. Fue dichoso D. Alvaro en tener motivos buenos y eficaces para su educación y crianza. Gran felicidad es tener padres nobles, ágüelos y bisagüelos ilustres en sangre y virtud, porque aunque no es cierto heredarse las costumbres malas o buenas de los padres, ni se pegan siempre con la sangre la virtud ni el vicio; pero es veheméntísima la ocasión y el ejemplo de los padres para heredar los hijos con la sangre y hacienda la vida y costumbres de los que los engendraron y criaron, y se ha de tener por medio milagroso que los hijos no les sean parecidos en lo bueno o malo que en ellos ven. De uno y otro están las divinas y humanas historias llenas. No hay regla general: de padres santos salieron hijos perdidos, y de pecadores grandes nacieron santos y esclarecidos varones; pero gran felicidad es en la niñez tener ejemplares buenos, pues qual en cera blanda, se imprime en los niños y estampa en sus corazones lo que ven en la tierna edad en otros. Faltóle, siendo muy niño, su madre a D. Alvaro, y el padre, quien aconsejado, le tuvo en casa de la agüela, Doña Marina Vazquez Coronado, con cuya educación se podía prometer acertados fines: que quien crió en su mocedad un hijo que fue santo, en su vejez se podía esperar educase un nieto que lo fue también. Fue Doña Marina madre y agüela para D. Alvaro, y el amor que le tuvo toda su vida fue más que de madre y agüela. Criolo en toda virtud y con todo cuidado, y hizo que aprendiese a leer y escribir, y en teniendo edad, los estudios menores de la Gramática y Rethorica. Todo lucía con el buen natural del nieto, docil y apacible, modesto, devoto, recogido, que ni los estudios ni estudiantes le diuirtieron: y era de admirar ver un mancebo tan mesurado y compuesto que ya gozaba privilegios de anciano, en años juveniles; y donde más se manifestó su virtud, fue, que a los dos o tres años de su edad le faltó su padre, y un mancebo rico, noble, sin padre y madre, con el amor y regalo de su agüela, no usase de la libertad que ofrecen todas estas cosas ni las muchas que incitan a los de su edad y posible, para que olvidados de Dios se den a vicios y deleites, y como dicen los perdidos: gozar del mundo, y dar a los años y edad lo que piden sus antojos. Para refrenar éstos y sus semejantes se armó del temor de Dios y amor a la virtud, que sin este fundamento no hay edificio que no sea uurla, y muy pesada uurla para el alma; y los pocos años que dura la licencia y libertad a los mancebos, suele pagarse con infinitos de pena y tormentos increíbles. El mayor y más cotidiano engaño que padecen los floridos años de un noble y rico, es dejarse engañar del deleite y rendir-

se a la sensualidad. La gracia divina, y el cuidado que puso D. Alvaro para no caer, le libró de no perderse de malas compañías, y usaba de santos ejercicios y frecuencia de los Santos Sacramentos. Con esto conservó la limpieza con que nació, y se tiene por cierto perseveró en ella todos los días de su vida, viviendo siempre con el caso que pide negocio tan dificultoso de guardar, que como inestimable tesoro, llueven sobre él millares de ladrones y salteadores que al menor descuido nuestro nos dejan pobres de la más rica joya y con daño más irreparable que la muerte. De muchos peligros libró Ntro. Sr. a este virtuoso mozo. Como a tal y con la fama de rico, se le ofrecieron muchas ocasiones para perderse; y así solía decir a su confesor, siendo ya Religioso, que le había Ntro. Sr. librado de diversos y grandes peligros. ¡Que mucho, si huyendo de ellos se acogía a la Madre de toda pureza, María Santísima, y cuando los de su edad y calidad paseaban y visitaban adorando la hermosura falsa que los encandila, y así qual mariposas mueren abrasadas en el fuego de que se aficionaron, D. Alvaro puso su amor en la hermosura mayor después de Dios, que es su Madre Sacratísima! A esta Señora visitaba, y con ella se gozaba su espíritu, gastando muchas horas en oración; y puesto de rodillas perseveraba tiempo, como lo vemos los Religiosos estar en nuestra iglesia, con edificación de todos. Y de mí puedo decir que siendo yo aun hermano de casa de novicios, me servía de confusión y devoción ver un mancebo galán, noble y rico, tan devoto y continuo en la presencia de Ntra. Sra. y de su santa imagen del Socorro. Éste, sin duda, le favoreció para que en lo más florido de su edad no corriese tormenta, y para más seguridad le inspiró a que se acogiese al puerto de la vida religiosa. Tenía ya diez y siete años y meses, y estudiaba ya las Artes y acudía a las escuelas y Universidad Real, cuando comunicó muy en secreto con su confesor, que era el P. Fray Hernando de Luna, que también fue confesor de la Marquesa su agüela, de su intento, y que con todo silencio hablase al P. Prior de nuestro Convento para que sin que se supiese en su casa, fuese recibido en la de Santo Domingo. Trató este negocio con todo secreto el P. Fray Hernando de Luna, con el Prelado, que era el P. Maestro Fray Luis Vallejo, que le fue de singular alegría esta nueva; y con diligencia y secreto se dispuso todo lo concerniente para recibirlo. Cuando a todo el Convento se propuso para ser admitido a nuestro hábito, causó a todos los Religiosos gran consuelo de que mancebo de tantas partes entrase en su compañía. Conocían todos cuán bien le estaba que fuese Religioso persona tan calificada, y con la presteza posible se le dio el hábito, que le recibió con tanta devoción y tal afecto, que yo no he visto su semejante. Así como lo supo su agüela y tía Doña Juana Colón de la Cueva, nieta del Duque de Alburquerque, mujer de su tío D. Francisco, y otras dos primas hermanas suyas, hijas del dicho D. Francisco, mostraron gran sentimiento, y ayudó mucho el repentino sobresalto que les causó saber era ya novicio. Toda aquella casa se alborotó de manera que era confusión y ruido, no siendo poco el que hicieron las criadas y criados. Aquellas señoras no se quietaron, aunque de parte del Prior y Convento procuraron sossegarlas. Fueron al Virrey, que era el Marques de Guadalcazar, quejaronse y le pidieron que se pusiese al novicio en libertad. Mandó que le llevasen a D. Alvaro, que quería él mismo hablarle. Mas el nuevo soldado, ya Fray Alvaro, dijo que iría, mas que había de ser con el hábito que había recibido, y así, en compañía de Religiosos graves, fue a Palacio, donde el Virrey le habló y propuso diversas

cosas. Hizo grandes faoures y promesas. A todo respondió Fray Alvaro con la cortesía deuida, mas que en dejar el hauito no se cansasen, que por todo quanto tiene el mundo no lo hauia de dejar, con que el Virrey, como christiano, quedó edificado y le despidió con uena gracia, diciendo que Ntro. Sr. le diese perseuerancia. Con esto voluio al Conuento contentisimo Fray Alvaro, y los Religiosos se quietaron del recelo que les hauia causado la ida a Palacio. El mas sumptuoso del mundo le parecia al nouicio la pequeña celda que tenia, y su pobreza la estimaua mas que las riqueças de todo el mundo. Fue cosa singular quán uien le asentauan las cosas de la Religion, y con qué gusto exercitaua los mas humildes oficios del nouiciado; y si toda su vida las huiera vsado y fuera el mas bajo de la Republica, assi se acomodaua a todo. Barria, cargaua agua, y lavaua los paños de las secretas con la alegría que si huiera nacido esclauo, y con la humildad que si fuera el menor de sus conuocios. Acontecio vna vez no hauer bastantes cuuos con que cargauan agua los nouicios, y como se hauia de quedar otro, le dejaua yo sin llamarle a acudir a este ministerio, y acudir él y pedirme que se quedase otro y que no lo exceptuasse, sino que hauia de cargar agua como los demas. Quien en las cosas corporales, siendo criado en regalos y delicado y acostumbrado a ser seruido, obraua de esta manera en lo principal, que es lo espiritual, ¿qué se podrá decir? Lo que dijere será poco, para lo que en esto se auentajó a todos. En la humildad y ouediencia no tenia igual; en la oracion y mortificacion les excedió; con ser su cama tan pobre y penitente como las que tienen los nouicios, que es vna tabla sin colchon ni mantillas mas que vnas fraçadas de lana y vna almohada de jerga, lo mas del tiempo no le seruia, porque en la estera y alfombrilla que está delante del altar del oratorio, alli, vestido con todo su hauito, dormia, quando cansado del trauajo y despues de larga oracion era fuerça dar algun descanso al cuerpo. Fue penitente en ayunos y diciplinas y en vsar tunica de jerga a raiz de las carnes. Compuesto en gran manera, mortificado, y de gran silencio. Finalmente, todo el año de nouiciado fue el exemplo de toda virtud, y tan inclinado al culto diuino, que es cosa increíble lo que en esta materia procuró desde que fue nouicio hasta que murio. Nunca estuuó el oratorio del Nouiciado mas proueido de aceite, de velas de cera, de flores y olores, que el tiempo que él fue nouicio, porque como podia, se alargaua en pedir a su agüela y tutor para estas cosas, siendo para su persona tan moderado, que si la agüela enuiaua algun regalo, no hauia de entrar a su celda, sino que hauia de ser para todos, y assi decia al celador que lo reciuiese y repartiese. Siendo nouicio procuró el demonio auatir su virtud, y huuo persona seglar que le ofrecio vn casamiento con dote muy rico, casa grande y aparato, carroza, cauallos, lacayos, para que saliese de la Orden y se casase y goçase su legítima con grandeca y fausto en el siglo, y que todo estaria puesto antes que saliese, y que enuiase persona que lo viesse para que luego sin detencion tuuiese el entretenimiento conforme a su persona. Mas esto y todo quanto le pudiera dar el mundo le parecia estiércol y basura, porque el amor que al hauito y Orden tuuo siempre, fue en extremo grande; y aunque dejó al Conuento quanto pudo, y fue mucho, excedió el amor y voluntad con que lo dio en superlatiuo grado. Antes de profesar él solo por su mano hizo su testamento, y llamó escriuano y testigos para que se cerrase y sellase y guardase, con orden que no se abriese hasta pasados algunos dias despues de su profesion, para con mayor quietud disponerse con vna confession general para hacer

acto tan heroico como es el de la profesion religiosa. Cumpliose el año de la aprouacion, y si fue grande el gusto con que le reciuieron los Religiosos para el hauito, mayor fue el que tuuieron quando la recepcion a la profesion, por la experiencia que en aquel año hauian tenido de su mucha virtud y esperanças bien fundadas del aumento que tendria en lo de adelante. Quisso Fray Alvaro fuese su profesion con la mayor solemnidad que se pudiese hacer, por ser para él dia de sumo gusto y de la mayor honra que podia tener. El mismo sentimiento y parecer tuuo su agüela Doña Marina; y si para los casamientos, que las mas veces suelen ser para muchos disgustos, no reparan los nobles y pleueyos en gastos superfluos, ¿qué mucho que el que menospreció los corporales y temporales quando hauia de celebrar el espiritual y hacer total entrega de su alma, vida y cuerpo, al celestial Esposo y Diuino Señor, quisiese manifestar en lo exterior el regocijo espiritual de su corazón viendo cumplidos sus deseos, que fueron feruorosisimos, de entregarse a Dios y ser hijo de Santo Domingo? Y para que en todo fuese la fiesta como deseaua, señaló fuese dia del angelico doctor Santo Thomas de Aquino; y assi este dia, siete de Marzo a las quatro de la tarde, del año de 1615, professó, siendo para toda la ciudad de Mexico de gran exemplo y edificacion. Concurrió a ella toda la Nobleça y el Exmo. Sr. Virrey, Marques de Guadalcazar, y de todas las Religiones muchos Religiosos, la Virreina, su agüela, tia y primas, con todas las señoras mexicanas. Estuuó toda la iglesia colgada admirablemente: la capilla mayor de terciopelo carmesi y el cuerpo de la iglesia de ricos brocateles, que eran suyos, y los dio al Conuento para adorno de dicha iglesia; la musica de la cathedral; muchas luces de cera; flores, olores, trompetas y chirimias. La Sra. Doña Marina, su agüela, mostró su antiguo y grande afecto a nuestra Orden y Religiosos, y manifestó con obras el gusto que tenia de ver a su querido nieto professo de la Orden de Predicadores; y assi dio a todos los Religiosos y nouicios a cada vno muy rica y buena colacion de dulces, y a todos los que no eran sacerdotes a cinco pesos en plata, de limosna, y a los sacerdotes a ocho pesos, y a los Padres graues y Prelados mayor numero; y siendo el numero de los Religiosos mas de ciento y treynta, sin los nouicios, es considerable la cantidad. Fuera de esto se dio a la Comunidad treientos pesos para que otro dia llegase, como dicen, la fiesta al refectorio. Sin controuersia no ha hauido profesion tan solemne en toda la Nueva España. Pasados algunos dias, estando presentes vn alcalde ordinario, el escriuano y testigos, se abrió el testamento, en cassa, y en presencia de su agüela. Fuera de edificacion ponerlo como lo escriuió Fray Alvaro, mas por abreuuar se dirá por mayor. Mandó que se hiciese de sus bienes vn dormitorio en nuestro Conuento: edificóse, y costó catorce o quinze mill pesos. Dejó vna gran tapiceria de brocateles para la iglessia; impuso vna capellania de diez mill pesos de principal, que siruiese él siendo sacerdote, y despues de sus dias el Conuento. No pudo testar mas que del tercero de sus bienes, por ser su agüela heredera forçossa de las dos partes. Dejó a nuestro Conuento el derecho que por qualquier suceso pudiese hauer en lo presente o venidero. Tocante a su persona lo transferia en él, para que heredasse todos aquellos bienes que por via paterna o materna tuuiese él en parte y derecho a heredar, y assi que murio la Marquesa, su agüela, entró el Conuento en parte con los nietos de esta señora. Ordenó en su testamento que vnas casas que tenia en Mexico, y son de las grandes y buenas que hay en la ciudad, fuessen para la Orden, y en ellas se hiciesse vn collegio

que se llamase San Pedro Martir. Esto no tuuo efecto, porque el aluacea de su padre contradijo y defendió ser mayorazgo y venir de derecho, por falta de Fray Alvaro, a su hermano D. Fernando, y assi este cauallero las posee y tiene hasta el día de hoy. No tiene encarecimiento el afecto que a la Orden y Conuento tuuo este venerable Padre. Siento que aunque a su agüela amaua y estimaua mas que a la que le pario, si no fuera heredera forçosa, fuera muy moderada la dadiua que en ella hiciera, porque conoci en él tal amor a su Orden, que si fuera señor de infinidad de ducados, todos los diera y empleara en vtil y uien de nuestra Religion.

### CAPITULO VEYNTE Y QUATRO.

*De las virtudes y exercicios del Venerable Padre Fray Alvaro de Figueroa.*

**L**A verdadera nobleça, y la que en la casa de Dios pasa por ilustre y generosa, no es aquella que se origina de los antiguos progenitores, ni la que se hereda de los padres, sino la que se ocasiona de las adquiridas acciones, imitandolas de los memorables hechos de los esclarecidos progenitores. Dijo con elegancia Philon Alexandrino: «¿De qué vtilidad le puede ser el hijo topo al padre lince? ¿Qué le puede prestar al balbuciente el descender de eloquente progenitor? Porque si aquel ha de caminar y éste hablar, ridiculosa presumpcion sería al tropezar caminando y al tartamudear diciendo que tuuo vn padre muy aguila en la vista y que es descendiente de vn Tulio en la eloquencia.» Assi de la mesma suerte es cosa de risa y escarnio al disoluto hijo gloriarse de vn padre santo, y al perdido en las costumbres vñarse de los ascendientes ilustres por sus proezas. Conocio esta verdad Fray Alvaro de Figueroa, y aunque sus progenitores fueron insignes en nobleça y virtud, nunca se glorió de hauerlos tenido, sino que procuró imitarlos y asemejarse a ellos. Desde que tomó el hauito y profesó se glorió solamente del hauito y Religion que hauia professado; y para que no se le pudiese notar que teniendo vn padre santísimo como nuestro glorioso patriarcha Santo Domingo, y gloriandose de ser de su Orden de Predicadores él se quedaua topo en la virtud, hauiendo de imitar al aguila real de santidad, y hauiendo de heredar el espíritu apostolico de los ascendientes e ilustres predicadores de su Orden, él era ignorante y sin estudio, assi hermanó con cuidado ambas cosas, estudio y virtud, para no desdecir ni ser risa y escarnio de lo que profesó. Luego que hizo este acto y se dio a los estudios, oyó los cursos de Artes y los de la Sagrada Theologia, y para poder con mas quietud y sosiego estudiar sin el embaraço de su agüela, fue al collegio de San Luis de la Puebla, donde acauó dos cursos de estudiante y salio aprouechado, de manera que siendo ya sacerdote le señaló la Ouediencia para que leyese en Mexico las Artes, y despues leyó Theologia; y por tener todos los requissitos que piden nuestras Constituciones se le dio despues el grado de Presentado, y el año de quarenta y dos se le dio el de Maestro. Ni los exercicios de estudiante, ni de collegial, ni las ocupaciones de lector, ni los grados, le diuirtieron ni entuiaron en la virtud, que como verdadera y uien fundada, antes

Sus estudios.

cre-

crecio mas y fue mas pública y notória a todos. No se contentó con ser letrado, sino que como fraile de Santo Domingo fue de prouecho para los fieles con su predicacion, que aunque no era al vso o auuso destos tiempos, sus sermones fueron al del espíritu y deuocion. Hiço mucho fructo en el confesonario, que es donde con mas eficacia obran las letras, virtud y prudencia del que exercita como deue el officio de confesor. Acudio a este ministerio con gran paz y charidad, sin excusarse, antes con cuidado y continuacion, para consuelo de muchas necesidades espiritules como corporales de diuersas personas, que por su medio se remediaron y mejoraron; de manera que en todo trauajó: en leer, predicar y confessar, y el fin que en todo tuuo fue seruicio de Dios y bien del proximo. Y por impedir el fructo que en el confesonario hacia, instigó el enemigo a vna muger para que, confesandose con el P. Fray Alvaro, y mejor diré, haciendo apariencia que se confessaua, le solicitase para que ofendiese a Dios, que a esto llega vna muger que ni teme a Dios ni respecta sus Santos Sacramentos. Leuantose y dejola el casto Religioso, afeandola sus atreuimientos. Diuersos laços armó el demonio para macular la pureça del P. Fray Alvaro, siendo seglar y siendo Religioso; mas de todos le libró la diestra del Altísimo: y assi solia decir a su confesor, con humildad y reconocimiento de lo que deuia a la Diuina Majestad, que Ntro. Sr. le hauia librado de muchos peligros. Con esta generalidad hablaua para dar gracias al Señor, mas no expresaua en particular, por huir la ocasion de vanagloria. Si lo supieramos fuera para nuestra edificacion, ¿y qué mayor, que quando se confesó generalmente para morir, decir que de propósito ni a sauiedades no hauia pecado mortalmente? Para decir de las virtudes de este venerable Padre me sucede qual si estuuiera en vn jardin, y la diuersidad de flores, su hermosura y fragancia me suspendieran en la eleccion, conuidando todas a la voluntad y deseo. Confieso que fue su vida vn hermoso jardin, rico y auundante de todas las virtudes: la obseruancia de la ley de Dios, en su punto; las Constituciones de la Orden procuró guardar, quanto su complexion delicada y pocas fuerças y salud le dieron lugar. En lo principal, que es ouediencia, castidad y pobreça, fue puntualísimo. Jamas vistio lienço, ni en su persona ni cama. En el manjar y ayunos tenia tiempos en el discurso del año, en que mas o menos dispensaua. Todos los viernes ayunaua y solo comia vn poco de pan con chocolate, y lo mismo hacia otros muchos días en honor de algunas festiuidades. Era manso, de condicion paciente, sufrido, sin genero de ambicion ni pretension, llano, apacible, sin entonamiento ni presumpcion, modestísimo y compuesto en el andar y hablar, incansable para cosas del servicio de Ntro. Sr., y vna propension grande é inclinacion a todo lo uueno y a las personas virtuosas. De gran charidad, y assi fueron continuas y muchas las limosnas que hizo. Su deuocion y oracion fue singular, y en este punto fue admirable su continuo exercicio; y siendo Religioso muy ocupado en diuersidad de cosas graues, parece imposible que pudiese a tantas deuociones y oraciones particulares. Reçaua todos los días los quinze misterios del Santo Rosario, el Oficio de Ntra. Sra., el Nombre de Maria, su Letañia, el Oficio de la Eterna Sauduria, y fuera de las siete horas canonicas que con particular atencion decia, repetia esta sentencia: *Iusto Dei iudicio sine Verbo moritur qui in diuino officio negligenter loquitur.* Solia reçar otro reço de algunos santos deuotos suyos. Las memorias que en el reço y misa hacia, eran muchisimas. En visitar los altares y hacer estaciones por las capillas de la iglesia y en ganar los juuileos pocos le han iguala-

Predicacion.

Confesonario.

Su castidad.

Pureza de conciencia.

Sus virtudes.

Obseruancia.

Charidad.

Oracion.

do,